

---

## *La visita de Isabel II a Valladolid en julio de 1858*

*Ricardo M. Martín de la Guardia  
Margarita Torremocha Hernández  
Antonio Cabeza Rodríguez  
Universidad de Valladolid\**

«La ciudad se encontraba en estado de decadencia y atraso y amenazada -como todas las demás poblaciones de España- de las consecuencias de ese marasmo que las consume, cuando la nueva forma de gobierno representativo y el advenimiento de Isabel II al trono de las Españas vinieron como dos astros a alumbrar y a dar vida y calor al yerto cadáver de la patria.

Desde entonces cambió por completo la forma de su existencia. De aquella fecha data su transformación».

Blas López Morales, *El Norte de Castilla*, 24 de Julio de 1858.

### *Valladolid a mediados de la centuria decimonónica*

La década de los cincuenta del siglo XIX simboliza uno de los momentos de mayor vitalidad en la historia de la vieja ciudad castellana. La economía vallisoletana parecía salir de su letargo gracias sobre todo al surgimiento o la consolidación de una serie de industrias que, si bien fueron limitadas en número, desempeñaron un papel ciertamente modernizador. Aunque la actividad agrícola siguiera siendo la fundamental dentro de los sectores productivos, las harineras sirvieron de estímulo para el crecimiento de otras industrias como la cerámica, papel, resinas, alimentación, etc. Valladolid supo aprovechar bien esta expansión y, favorecida por su posición central en Castilla la Vieja, se transformó en el emporio industrial y comercial de la región. Sin duda, uno de los síntomas más claros de la marcha ascendente de su economía fue la aparición de numerosas entidades financieras entre las que destacaría el Banco de Valladolid, fundado en 1856.

---

\* Equipo de Trabajo becado por la Universidad de Valladolid en 1989 para el estudio de «La Fiesta como expresión del poder monárquico».

Como es lógico pensar, este dinamismo necesitaba, para poderse encauzar satisfactoriamente, de cambios importantes en los medios de comunicación e infraestructuras de transportes. Dentro del marco de la Ley General de Ferrocarriles (3 de junio de 1855) el gobierno español concedió a la Sociedad Crédito Mobiliario Español -vinculada al *Credit Mobilier* francés- una de las líneas articuladoras básicas de la red ferroviaria nacional, aquella que debería unir Madrid e Irún, y que pasaría por Valladolid. Dicha sociedad formó en 1858 una «Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España» con el objetivo de agilizar y rentabilizar la gestión de los intereses económicos del ferrocarril. Desde luego, el impacto económico de la llegada de este medio de transporte fue rápido: «Aunque parezca paradójico, si consideramos lo ocurrido en 1864, en la actualidad también se afirma que el ferrocarril posibilitó la formación de la segunda generación de industrias de Valladolid, durante el último tercio del siglo XIX»<sup>1</sup>. Además, habría que unir al ferrocarril la trascendencia del comercio harinero surgido gracias a la existencia del Canal de Castilla que, entre 1841 y 1864, hizo vivir a la industria castellana uno de sus períodos más pujantes<sup>2</sup>. Pujanza y optimismo resumidos por Celso Almuíña de esta forma: «Desde una perspectiva global, tanto los cambios de mentalidad, un positivismo pragmatista -‘los intereses materiales’-, como la revolución de los transportes (Canal de Castilla, Ferrocarril y carreteras) incluso de las comunicaciones (telégrafo, correos, prensa) y desde luego los efectos de las dos desamortizaciones (Mendizábal, Madoz), así como el surgimiento en Valladolid de un núcleo financiero importante (Banco de Castilla, Sociedades de Crédito), permitían abrigar la esperanza de un despegue económico que atrás dejase las hambrunas y ‘motines del pan’»<sup>3</sup>.

Pero Valladolid, junto a las innovaciones, preservaba también su imagen tradicional. Aun cuando muchos de sus conventos ya no existían, se mantenía un cierto aire de ciudad levítica. El 8 de diciembre de 1857 la Santa Iglesia Catedral se erigió en Metropolitana según Letra Apostólica de Pío IX. Fue preconizado el obispo de Orense, Luis de la Lastra y Cuesta, que hizo su entrada pública en Valladolid en febrero de 1858, pocos meses antes de la visita regia. La relevancia desde el punto de vista espiritual iba de la mano del carácter militar de la urbe, reforzado desde 1852 al instalarse la Academia de Caballería impulsada por Shelly.

Era innegable el hecho de que Valladolid en los años cincuenta, y a pesar de las consecuencias negativas de los «motines del pan», despegaba con fuerza dentro del panorama nacional, y así era sentido por sus contemporáneos, que deseaban traducir la mejora económica en una calidad de vida más alta. Un testigo ilustrado, Domingo Alcalde Prieto, afirmaba en 1861:

---

<sup>1</sup> PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo, *Ser trabajador: vida y respuesta obrera (Valladolid 1875-1931)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1996, p. 185.

<sup>2</sup> MORENO LÁZARO, Javier, *La industria harinera en Castilla y León (1841-1864)*, Palencia, Asociación Empresarial de fabricantes de harina de Castilla y León, 1990, p. 43.

<sup>3</sup> «De la vieja sociedad estamental al triunfo de la ‘burguesía harinera’», en VV.AA., *Valladolid en el siglo XLX*, Valladolid, Ateneo, 1985, p. 187.

«Mucho queda, sin embargo, todavía que hacer si el buen aspecto, aseo y comodidad que debe ofrecer esta capital han de corresponder dignamente a la alta posición que ha adquirido y sigue adquiriendo por su riqueza y aumento de vecindario»<sup>4</sup>

En esta atmósfera de optimismo, en un Valladolid que mira hacia el futuro si bien con un importante peso del pasado, la visita real del verano de 1858 viene a reforzar y a alentar la transformación de la ciudad en el centro neurálgico de Castilla<sup>5</sup>. Es más, las instituciones que reciben a los monarcas simbolizan muy bien esa peculiar mezcla de lo antiguo y lo nuevo. A las iglesias, conventos, Ayuntamiento o Academia Militar, se suman ahora los organismos financieros e industriales capitaneados por la Sociedad del Crédito Mobiliario. Incluso son éstas últimas las que más dinero gastan en engalanar sus edificios y agasajar a sus reales huéspedes.

### *La visita regia a valladolid*

El programa de la visita real era muy completo<sup>6</sup>. El 23 de julio de 1858, después de ser recibidos en Olmedo por el Gobernador Civil de la provincia, Clemente de Linares, los Reyes, el Príncipe de Asturias y la Infanta Isabel continuaron hasta la casa de campo de Mariano Lino de Reinoso. Allí, y tras unas horas de descanso, se dirigieron en coche hasta la estación de ferrocarril del Norte, donde la Sociedad del Crédito Mobiliario Español había levantado una tienda decorada para el evento. «Un numeroso gentío esperaba en aquel sitio a la Regia comitiva para saludarla y vitorearla»<sup>7</sup>, entre quienes estaban el Alcalde de Valladolid, Antonio Florencio de Vildósola, y un representante de la Sociedad de Crédito, Ignacio Olea. Uno y otro hicieron discursos de salutación y agradecimiento y para después, entre aclamaciones y «el estruendo de la Artillería de la plaza»<sup>8</sup>, la comitiva Real se puso en movimiento en una carretela abierta. Acompañaban a la Monarca, entre otras personalidades, Leopoldo O'Donnell como Presidente del Consejo de Ministros; Cayetano de Urbina, Capitán General de Castilla la Vieja; el Ministro de Estado, Saturnino Calderón; el Gobernador, concejales, etc., «precedidos de los timbales, clarines y maceros de la

<sup>4</sup> *Manual histórico de Valladolid* (edición facsímil), Valladolid, Grupo Pinciano, 1992, p. 131.

<sup>5</sup> Cfr. la descripción de la ciudad a la llegada de Isabel II, DÍEZ ESPINOSA, José Ramón, «Opinión pública y Desamortización en el Valladolid de Isabel II», *Investigaciones Históricas*, nº 4 (1983), pp. 357-358.

<sup>6</sup> Además de la prensa, en especial *El Norte de Castilla*, la visita real aparece recogida en ALCALDE PRIETO, Domingo, *op. cit.*, pp. 124-126; ORTEGA RUBIO, Juan, *Historia de Valladolid* (1881) (edición facsímil), Valladolid, Grupo Pinciano, 1981, pp. 225-226.

<sup>7</sup> *Descripción del recibimiento, estancia y salida de SS.MM. y AA.RR. en la ciudad de Valladolid, formada y presentada por el Sr. Alcalde y Excmo. Ayuntamiento en 30 de julio de 1858, por don Pedro Caballero, secretario de la Alcaldía*, Valladolid, Imprenta de Caballero y Compañía, 1858, p. 4.

<sup>8</sup> *Op. cit.*, p. 5.

ciudad»<sup>9</sup>. Los coches traspasaron un Arco de Triunfo que frente a Caballería había preparado el cuerpo de Ingenieros con el patrocinio del Crédito Mobiliario, y enfilaron por la calle de Santiago hasta desembocar en la Plaza Mayor después de pasar por otro Arco, en este caso realizado por el gremio de ebanistas y carpinteros. Continuó el recorrido por calles céntricas (Fuente Dorada, Orates, León de la Catedral, etc.) hasta la Iglesia Metropolitana, donde esperaban a la Reina el Arzobispo y el Cabildo.

En la Catedral se contó con un *Te Deum* en acción de gracias por la visita y, finalizado el acto religioso, la comitiva se dirigió por el Ochavo, Platerías, Cantarranas, Angustias y otras hasta el Palacio Real. «El pueblo de Castilla, pues no puede decirse sólo el de Valladolid, continuó y siguió toda la carrera prorrumpiendo en aclamaciones y vitoreando a sus Reyes y Excelsa familia, y agolpándose en todos los puntos a saludarles con toda la nobleza de alma que distingue a este país»<sup>10</sup>.

En el palacio esperaban a Sus Majestades las autoridades principales y representantes de las corporaciones locales. Con posterioridad, la Reina y su familia saludaron desde el balcón del palacio a la población reunida en la plaza. El día concluyó con una cena con las autoridades mientras en la plaza de hubo serenatas hasta ya entrada la madrugada.

El ambiente festivo se respiraba por toda la zona noble de la ciudad y, como era tradición, la iluminación, la decoración de las fachadas y la música constituyeron los elementos indispensables de la jornada:

«Toda la ciudad estuvo ya en aquella noche con colgaduras en sus balcones y ventanas, e iluminado por todos puntos, distinguiéndose especialmente en la iluminación la fachada de la Casa Consistorial, la de la Iglesia de la Cruz, la del edificio que ocupa la Dirección del Canal, la de las Oficinas del Gobierno de Provincia, la de la entrada del antiguo vivero de Capuchinos, la del Banco, la de la Catedral, Universidad, la del Cuartel de San Benito, y otras que por todos puntos se veían con el mejor gusto, aunque en menor escala. En las horas de iluminación, cuatro parejas de dulzainas, que durante el día recorrieron los barrios, se situaron en la Plaza Mayor, donde el pueblo concurrió a parodiar sus danzas agrestes»<sup>11</sup>.

Durante toda la mañana del día 24 la fiesta continuó con pasacalles de dulzainas y tamboriles, en una ciudad revestida para el acontecimiento. Entre las tres y las seis de la tarde los monarcas recibieron nuevamente a los notables y, al finalizar el acto, la Familia Real acudió a entonar la Salve al Santuario de la Patrona de Valladolid, la Virgen de San Lorenzo. Desde allí, y también en carretela descubierta, se desplazaron a la plaza de toros, en donde «recibieron la más completa ovación por las ocho mil o más almas allí reunidas, en especial cuando S.M. la Reina, tomando en

<sup>9</sup> *Ibidem*, pp. 5-6.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 8.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 18.

sus brazos al tierno Príncipe de Asturias, le presentó al pueblo»<sup>12</sup>. Tras presenciar una demostración gimnástica que se desarrolló en el coso, la Reina visitó el Colegio de Caballería y, a las nueve, desde el balcón del Ayuntamiento, «adornado con gusto», presenció una quema de fuegos artificiales. Después, «pasaron al buffet. En él, rodeados de los Ministros, altos funcionarios de palacio, Capitán General, Gobernador Civil, Diputados Provinciales, Alcalde, Concejales y otras autoridades y funcionarios de todas clases, expresaban, a cada uno de por sí, sus afecciones a este pueblo, lo grato que les era ver su contento y el placer que todo les causaba, pues observaban la nobleza del pueblo castellano y no tenían expresiones con que manifestar su agradecimiento. Nada exageramos al referirlo así; acaba de suceder y todos lo hemos presenciado»<sup>13</sup>.

El día 25 de julio continuaron las celebraciones civiles y religiosas. La Reina recibió a delegados y municipios castellanos en palacio y, a la una, asistió a misa en la Catedral entre una gran concurrencia de público. Por la tarde, en una ceremonia preparada por la empresa del ferrocarril, los monarcas colocaron «la última piedra que había de cerrar uno de los nueve arcos del centro del grandioso puente construido sobre el Pisuerga, en la proximidad del pueblo de Cabezón. Llegado al punto de la ceremonia, la Real familia entró en una magnífica tienda de campaña de un gusto especial, formada por la Sociedad del Crédito Mobiliario sobre el mismo puente, y a su frente, figurando una isleta artificial en las aguas del Pisuerga. La tienda constaba de cuatro localidades: cuarto tocador para S.M. la Reina, cuarto para S.M. el Rey; salón de recibimiento y salón de buffet»<sup>14</sup>. A su regreso a Palacio, y tras la cena, una banda militar amenizó la velada con una serenata en la plazuela de palacio.

«El día 26, a las doce de la mañana, las comisiones reunidas del Exmo. Ayuntamiento y la Junta de primera enseñanza de este Distrito municipal distribuyeron entre los alumnos de las siete escuelas públicas que están a su cargo los premios que en los exámenes se les había adjudicado»<sup>15</sup>, evidentemente más honrados todavía por el hecho de que la entrega de estos premios hubiera coincidido con la estancia de la Reina. Ésta, acompañada por el Alcalde y otras autoridades, visitó y alentó la labor desarrollada en algunos centros de beneficencia («La Casa de Beneficencia de pobres ancianos e impedidos de esta población»), en instituciones religiosas (Convento de las Descalzas Reales, Comendadoras de Santa Cruz, San Pablo), culturales (Universidad Literaria, Museo Provincial) y comerciales (la fábrica de tejidos de Vidal, Semprúm y Compañía).

Además de lo expuesto, Pedro Caballero recuerda en su informe que a lo largo de las tardes de los días 24 y 25 la Plaza Mayor de la ciudad albergó la lidia de novillos para regocijo de los numerosos aficionados. Fueron magníficos el engalanamiento de

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 20.

<sup>13</sup> *Ibidem*, pp. 21-22.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 24.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 25.

las calles y, sobre todo, la iluminación sufragada por el Crédito Mobiliario en las calles o establecimientos donde esta entidad tenía algún interés:

«Algunas de las iluminaciones que se dejan indicadas merecen una mención especial por su buen gusto. La del Crédito Mobiliario, por medio del gas, colocada en el fondo y parte superior del paseo de Recoletos, constaba de más de 10.000 luces que formaban en su centro las armas de España, sostenidas por una franja horizontal en la que se leía Crédito Mobiliario (...).

En la plazuela de San Miguel, donde residen las oficinas de dicho Ferrocarril, se veía otra iluminación con más de 200 faroles de colores, que, formando una orla, recorría las dos fuentes de la casa»<sup>16</sup>.

Tampoco la dirección del Canal de Castilla ni la del Banco de Valladolid repararon en gastos para hacerse notar durante la visita regia<sup>17</sup>.

Finalmente, el día 26 a las siete de la tarde, la comitiva real abandonaba palacio y volvía a Madrid, despedida en Rioseco por las autoridades, con el gobernador civil al frente<sup>18</sup>.

---

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 28.

<sup>17</sup> «En el edificio que ocupa la Dirección del Canal de Castilla en la calle de San Benito, las iluminaciones de su fachada constaban de un capricho que abrazaban los tres balcones del frente de la casa, compuesto de tres pedestales (...) sobre estos pedestales descansaban las columnas cuyos centros, también transparentes, tenían sus alegorías dedicadas al Comercio y a las artes (...). Encima estaba la cornisa con sus sotabancos y escudos que representaban dos áncoras, y en su centro las armas Reales (...). Todo ello estaba iluminado por 1.600 vasos de colores, 12 reverberos para los transparentes y 44 faroles, la mayor parte transparentes.

Otra decoración e iluminación de un gusto especial era la que se veía en la fachada del edificio que ocupa el Banco de esta Ciudad, en la calle de la Constitución. Constaba de un transparente figurando un antiguo castillo. Su planta baja era una balaustrada con dos arcos laterales (...). Detrás de los arcos se elevaban las almenas coronadas de gallardetes. Tenían delante dos pedestales, sobre el de la derecha se veía un león con el escudo de las armas de España (...). Sobre el de la izquierda otro león con el escudo de las armas de Valladolid (...). *Op. cit.*, pp. 28-30.

<sup>18</sup> El día 28 el Alcalde vallisoletano publicó un discurso de agradecimiento al pueblo por su comportamiento durante la estancia de los monarcas, que concluía de este modo: «Convecinos: por especial encargo, que al partir S.M. tuve el honor de recibir de tan Excelsa Señora, en su nombre debo repetiros las gracias por vuestro leal comportamiento; y aseguraros que, de hoy en adelante, Valladolid y toda Castilla será uno de los pueblos predilectos de nuestra Augusta y benéfica Reina Doña Isabel II. Correspondamos y seamos fieles y constantes con su maternal cariño, y nuestros hijos recogerán el fruto de la conducta que sigamos». *Op. cit.*, p. 34.

---

## Apéndice

DE DON VENTURA GARCÍA ESCOBAR  
A S. A. LA SERENÍSIMA INFANTA  
Doña Isabel de Borbón.

A vos la niña excelsa  
La Infanta Castellana  
El sol de la mañana  
La flor del tronco Real ;  
A vos cándida y bella  
Cual luz de la alborada  
Tan tierna y bien amada  
Cual rosa en el rosal .  
Nosotros que al par vuestro  
De la existencia ahora  
Frisamos en la aurora  
Radiante de placer ,  
Del suelo Castellano  
Los mas preciosos frutos  
En plácidos tributos  
Llegamos á ofrecer.  
En prenda del contento  
Que nuestro pecho encierra ,  
Porque esta noble tierra ,  
Venis Señora á honrar :  
¡ Vengan enhorabuena  
A los hidalgos suelos ,  
Que á vuestros visabuelos ,  
Sirvieron de solar !  
¡ Bien vengan los Augustos  
Autores de esos días  
Que de estas Monarquias  
Disfrutan la ovación !  
Y recibir dignaos  
En tan sencillos dones  
De nuestros corazones  
La cándida efusión .

DE AUTOR DESCONOCIDO.  
Salutación á S. M. la Reina Doña Isabel II.  
del Gefe de la Escuadra de Donceles.

Lleguedes Señora  
En hora felice  
A la nuestra villa ,  
Como siempre vino  
El Rey de Castilla.  
Que felices sean  
El Rey , los infantes  
E la compaña ,  
E os mire acuciosa  
La Virgen María .  
Fincados de hinojos  
Aquestos fidalgos ,  
Vos besan los pies ,  
Mancebos é aun niños  
Son como veis .  
Mas catad Señora  
Sublimada é alta ,  
Que todos son hijos  
De honrados é buenos  
E fieles á Cristo .  
Menguada valía  
Podrán tener hoy  
Mas ya ternan creces  
E entonces, ¡oh Reina!  
Veredes quien son .  
Castilla é la Reina  
Contar han con ellos  
En letras , en hueste ,  
E honrosa labor ,  
Que los de esta tierra  
Llevan tal blason .  
Despues de serviros ,  
Quando plegue á Dios  
Que cifa corona  
Vuestro fijo Alfon ,  
Tocar podrá en suerte .  
A alguno de nos .  
El dale consejo  
Sesudo é leal  
Ca nunca en Castilla  
Se fizo lo al .  
Vivid luengos años ,  
En su bienandanza ,

Que nuevos Infantes  
Santo Dios , vos dé .  
E el vos recate  
De mal é de lid :  
Que con tal bonanza ,  
Segura en su fé ,  
Contenta é gozosa  
Estará Vallid .

#### OCTAVA REAL

A la hija de Isabel , mi Soberana ,  
Digna nieta del séptimo Fernando ,  
Y del Príncipe Alfonso cara hermana ,  
Cuya angélica faz estoy mirando ;  
En nombre del gran pueblo Castellano ,  
Ofrezco reverente aquestas flores ,  
Puras cual de una virgen los amores .

#### A SS. MM.

A la gran Isabel , la bondadosa  
Y á su excelso Consorte y Real familia ,  
Esta paloma cándida y sencilla  
Conduce cual ofrenda respetuosa  
El amor de las hijas de Castilla .

#### AL PRÍNCIPE DON ALFONSO.

Eres precioso niño nuestra gloria ,  
Y de tus Regios padres la esperanza :  
Algún día quizá la Patria historia  
Bendecirá tu digna semejanza  
Con los Alfonsos de feliz memoria.